

INTRODUCCION:

ORACIÓN....

Todos tenemos preguntas.

Algunas nacen de la curiosidad. Otras surgen en medio del dolor, de las dudas, de los conflictos o de las decisiones más importantes de la vida.

En algún momento todos nos hemos preguntado cómo fortalecer nuestro matrimonio, cómo criar a nuestros hijos, por qué existe el sufrimiento o qué hacer cuando nuestra fe comienza a tambalearse.

Lo hermoso es que Dios no nos dejó solos para buscar las respuestas.

Él nos ha dado Su Palabra, que es suficiente, verdadera y relevante para cada generación y para cada situación que enfrentamos.

En este mensaje responderemos algunas de las preguntas con las que más luchamos en la vida diaria.

Hablaremos del matrimonio, la familia, el sufrimiento y las dudas sobre la fe.

Aunque parecen temas muy diferentes, todos nos llevan a la misma conclusión.

Nuestra esperanza no está en lo que sentimos, ni en lo que la cultura dice ni en nuestra propia experiencia.

Nuestra esperanza está en Dios y en la verdad inmutable de Su Palabra.

Al contestar estas preguntas, permitamos que la Biblia moldee nuestra manera de pensar, transforme nuestro corazón y nos anime a depender cada día más de Cristo.

Hoy comencemos con una pregunta que toca muy de cerca a muchos de nosotros.

Ya sea que estés casado, soltero, comprometido o que un día desees formar una familia, los principios de Dios para el matrimonio nos ayudan a entender mejor el amor, el compromiso y la manera en que Él quiere que vivamos nuestras relaciones.

La primera pregunta es esta.

1. En tu experiencia como pastor, ¿cuáles son las causas más comunes de los conflictos en el matrimonio? ¿Cómo pueden evitarse o resolverse? ¿Qué hábitos ayudan a construir un matrimonio fuerte?

1. *In your experience as a pastor, what are the most common sources of conflict in marriage, and how can they be avoided or resolved? Preventively, what are some of the best habits to build a strong marriage?*

La respuesta a la primera pregunta es muy sencilla.

La causa más común de los conflictos en el matrimonio es el pecador con el que tu esposo o tu esposa decidió casarse.

Y no estoy exagerando al decir que el aspecto más importante de la vida cristiana es la OBEDIENCIA.

Muchos creen que un buen matrimonio depende de encontrar a esa persona con la que encajas perfectamente, como si fueron hechos el uno para el otro, de sentir química o de aprender a comunicarse mejor.

Aunque todo eso es importante, el verdadero fundamento de un matrimonio saludable es la obediencia a la Palabra de Dios.

Aunque el matrimonio y la familia son de enorme importancia, la Biblia resume con claridad nuestras responsabilidades.

- Las esposas deben someterse a sus esposos como al Señor.
- Los esposos deben amar a sus esposas como Cristo amó a la iglesia.
- Los hijos deben obedecer a sus padres.

Y recuerda que los padres deben enseñar a sus hijos la verdad de la Palabra de Dios y nunca tratarlos con dureza ni injusticia.

Ahora en 2 Timoteo 3:1-5, Pablo presenta una lista de características que describen el corazón del ser humano, lejos de Dios, en los últimos tiempos.

Lo que llama la atención es que muchas de esas actitudes no solo afectan nuestra relación con Dios, sino también nuestros matrimonios y nuestras familias.

Mira lo que dice la Palabra de Dios.

Timoteo 3:1-5 (NBLA)

1 Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. 2 Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, irreverentes, 3 sin amor, implacables, calumniadores, desenfrenados, salvajes, aborrecedores de lo bueno, 4 traidores, impetuosos, envanecidos, amadores de los placeres en vez de amadores de Dios; 5 teniendo apariencia de piedad, pero habiendo negado su poder. A los tales evita.

2 Timothy 3:1-5 (ESV)

1 But understand this, that in the last days there will come times of difficulty. 2 For people will be lovers of self, lovers of money, proud, arrogant, abusive, disobedient to their parents, ungrateful, unholy, 3 heartless, unappeasable, slanderous, without self-control, brutal, not loving good, 4 treacherous, reckless, swollen with conceit, lovers of pleasure rather than lovers of God, 5 having the appearance of godliness, but denying its power. Avoid such people.

Es una lista que nos confronta, ¿verdad?

Podríamos dedicar un mensaje completo a cada una de estas características.

Pero hoy quiero que nos enfoquemos en tres de ellas porque son las que encontramos una y otra vez en la raíz de muchos conflictos matrimoniales.

La primera característica es que serán «amadores de sí mismos»

Es la mentalidad de "primero yo". Haré lo que más me convenga.
Esa forma de pensar quizá funcione cuando una persona está soltera.

Pero el día que te casas, el "yo" debe convertirse en "nosotros".
A partir de ese momento, las necesidades de tu cónyuge deben ser más importantes que tus propios intereses.

La segunda característica es que serán «amadores del dinero».

En una caricatura de B.C., un personaje busca en el diccionario la definición del "acuerdo prenupcial". La definición dice: "Es un acuerdo entre dos personas que se aman casi tanto como aman sus pertenencias".

Da risa... pero también nos hace pensar. Vivimos en una cultura donde muchas veces las cosas terminan siendo más importantes que las personas.

Ese materialismo destruye matrimonios.

La tercera característica es que serán «amadores de los placeres en vez de amadores de Dios».

Es la persona que decide hacer todo lo que lo haga feliz, sin importar lo que Dios diga ni a quién lastime.

Un hombre escribió a una famosa consejera preguntándole: "Estoy enamorado y tengo una relación con dos mujeres. ¿Puedo casarme con las dos? Dime qué debo hacer, pero por favor no me salga con asuntos de moralidad".

Ella respondió: "Señor, la diferencia entre los seres humanos y los animales es la moralidad. Mejor escríbale a un veterinario."

Hasta ahora hemos visto lo que destruye un matrimonio. Ahora quiero compartirte tres cosas que, si las practicas el resto de tu vida, fortalecerán tu matrimonio.

- **Acérquense cada día más a Dios.**

Solo cuando ambos se acercan a Dios, también se acercan el uno al otro.

Piensa en un triángulo. Mientras más cerca están de Dios, más cerca estarán entre ustedes.

Reconozcan constantemente que dependen de Él para recibir la sabiduría, la fuerza y la gracia que necesitan para fortalecer su matrimonio.

Tal vez el crecimiento sea lento y parezca avanzar poco a poco, pero nunca dejen de creer que, con la ayuda de Dios, tu matrimonio puede ser cada vez más fuerte.

- **Perdónense de inmediato y háganlo una y otra vez.**

Nunca nos parecemos más a Jesús que cuando perdonamos a quien ha pecado contra nosotros.

Puedes estar herido o enojado y, aun así, seguir amando.

El matrimonio es un pacto. En la Biblia, un pacto es un compromiso inquebrantable entre dos personas. Significa permanecer fiel al compromiso, sin importar el costo ni cómo te sientas en ese momento.

Significa poner las necesidades de tu esposo o de tu esposa por encima de las tuyas, aun cuando pienses que no lo merece.

- **Conviértanse en los mejores amigos.**

Creo sinceramente que esa debe ser la meta de todo matrimonio.

Puedo decir con toda honestidad que Betty es mi mejor amiga.

Oí decir a alguien: "Es muy fácil dejar a tu esposo o a tu esposa. Lo difícil es dejar a tu mejor amigo".

¿Y cómo se construye una amistad así? Con tiempo, tiempo y más tiempo.

Nadie llega a ser el mejor amigo de una persona con la que nunca pasa tiempo, con la que no conversa ni a la que no abre su corazón.

2. La Biblia dice que los hijos son un regalo del Señor. Entonces, ¿cómo sabemos cuándo hemos cruzado la línea y nuestro hogar gira alrededor de los hijos? ¿Cómo podemos reconocer cuando nuestros hijos se han convertido en ídolos?

4. *The Bible says that children are a gift from the Lord, but how do we know when we have crossed the line into a child-centered home? What is the evidence that children become idols?*

Esta es una excelente pregunta,

porque los ídolos casi nunca empiezan siendo algo malo.

Muchas veces son cosas buenas las que convertimos en lo más importante de nuestra vida.

Son regalos que Dios nos da para disfrutar, pero que terminan ocupando el lugar que solo le pertenece a Él.

Antes de continuar, necesitamos entender qué es un ídolo.

Un ídolo es cualquier persona o cualquier cosa que ocupa el lugar que solo Dios debe tener en nuestro corazón.

El consejero bíblico David Powlison lo explicó de esta manera:

"Los ídolos son aquellas cosas en las que ponemos nuestro corazón. Son aquello que deseamos, amamos, en lo que confiamos, lo que tememos, buscamos o servimos en lugar de Dios. El problema no es solamente nuestro comportamiento externo, sino aquello que gobierna nuestro corazón."

En otras palabras, un ídolo es cualquier cosa que gobierna mi vida en lugar de Dios.

Por eso Jeremías 17:9 nos recuerda

Jeremías 17:9 (NBLA)

9 »Más engañoso que todo es el corazón,
Y sin remedio;
¿Quién lo comprenderá?

Jeremiah 17:9 (ESV)

9 *The heart is deceitful above all things,
and desperately sick;
who can understand it?*

Nuestro corazón tiene la capacidad de engañarnos.

Puede hacernos creer que lo que más deseamos es algo completamente normal, cuando en realidad ese deseo ya ha ocupado el lugar de Dios.

Por eso hay dos preguntas que pueden ayudarnos a descubrir un ídolo en nuestro corazón.

¿Qué creo que necesito tener para sentirme verdaderamente feliz, seguro, tranquilo o completo?

Y una segunda pregunta aún más profunda.

¿Qué deseo tanto que estoy dispuesto a desobedecer a Dios o lastimar a otras personas para obtenerlo?

Cuando hablamos de los hijos, ese ídolo puede tomar muchas formas.

Puede ser el deseo de tener hijos perfectamente obedientes, exitosos, populares, los mejores estudiantes, los mejores deportistas o hijos que siempre les hagan quedar bien a sus padres.

Como pastor, he visto que hay un tema que a muchos padres les cuesta aceptar. Les cuesta reconocer que, sin darse cuenta, sus hijos pueden haber ocupado el lugar que solo Dios debe tener en su corazón.

Aunque es difícil escucharlo, sucede con mucha más frecuencia de lo que imaginamos.

Cuando ves a un padre perder el control y enojarse de forma pecaminosa durante un partido de fútbol de un niño de cinco años, lo más seguro es que el problema no sea el árbitro. Lo más seguro es que el problema sea un ídolo en el corazón del padre.

Cuando la respuesta automática de los padres siempre es: "Mi hijo jamás haría algo así", también puede ser una señal de alerta. Aun sabiendo bíblicamente que todos somos pecadores, incluyendo a nuestros hijos, el deseo de proteger la imagen de ellos puede llegar a ser más fuerte que nuestro compromiso con la verdad.

Tim Keller escribió que, cuando los hijos se convierten en ídolos, los padres suelen buscar tres cosas por medio de ellos.

- **Buscan su identidad en los logros de sus hijos.**
 - **Buscan sentirse validados por el buen comportamiento de sus hijos.**
 - **Y buscan seguridad en el éxito futuro de sus hijos.**
-

Todo esto es mucho más común de lo que pensamos.

Por eso, antes de señalar a los demás, necesitamos examinar nuestro propio corazón.

Así que quería darte diez señales que pueden revelar si un ídolo ha comenzado a ocupar el lugar que solo Dios debe tener en nuestra vida.

Recuerda que no es una lista para juzgar a otros.
Es una oportunidad para permitir que Dios examine nuestro corazón.

Estas son algunas evidencias que pueden revelar que un hijo se ha convertido en un ídolo.

- **La primera señal** es que las decisiones de la familia giran alrededor de lo que el hijo quiere, incluso cuando se trata de dónde congregarse o servir a Dios.
- **La segunda señal** es que el horario de la familia, e incluso las finanzas del hogar, están completamente controlados por las actividades de los hijos.
- **La tercera señal** es que los padres están más preocupados por no enojar a sus hijos que por obedecer a Dios. Les cuesta decirles "no", aun cuando saben que es lo correcto.

- **La cuarta señal** es que los padres dejan de corregir y disciplinar a sus hijos como Dios les ha llamado a hacerlo.
- **La quinta señal** es que reaccionan con un enojo pecaminoso cuando sus hijos se portan mal o salen mal en la escuela, en los deportes o en cualquier otra actividad.
- **La sexta señal** es que la relación entre el esposo y la esposa deja de ser la prioridad y todo comienza a girar alrededor de los hijos.
- **La séptima** señal es que los padres no están dispuestos a escuchar el consejo sincero de otros creyentes maduros que aman a Dios, a ellos y a sus hijos.
- **La octava** señal es que renuncian a ejercer con amor la autoridad que Dios les ha dado dentro del hogar.
- **La novena señal** es que convierten la crianza de los hijos en una competencia con otros padres y se sienten avergonzados cuando sus hijos no crecen como esperaban.
- **La décima señal** es que presionan a sus hijos con metas y expectativas tan altas que terminan agotándolos física, emocional o espiritualmente.

**Padres, al final de cuentas, solo deberían tener una meta para los hijos.
No es que sean los más populares, los más inteligentes, los mejores atletas o los más exitosos. Nuestra meta debe ser que crezcan y maduren en su relación con Cristo.**

La Biblia nos recuerda que el propósito es que todos, mira efesios

Efesios 4:13 (NBLA)

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Ephesians 4:13 (ESV)

13 until we all attain to the unity of the faith and of the knowledge of the Son of God, to mature manhood, to the measure of the stature of the fullness of Christ,

Y la mejor manera de proteger nuestro corazón de la idolatría no es amar menos a nuestros hijos.

Es amar más a Dios.

Cuando nuestra identidad está en Jesucristo y no en los logros ni en la felicidad de nuestros hijos, somos libres para amarlos como Dios nos llamó a amarlos, sin convertirlos en el centro de nuestra vida.

3. ¿Dios es el autor del sufrimiento? ¿Cómo podemos adorar y honrar a Dios en medio del sufrimiento?

3. *Does God Cause Suffering, and How Do We Worship and Honor God in the Midst of Suffering?*

Tarde o temprano todos nos hemos hecho esta pregunta.

¿Por qué existe el sufrimiento?

Todos, sin excepción, enfrentaremos momentos de dolor. Enfermedades, pérdida de un ser querido, injusticias, decepciones, problemas familiares o situaciones que nunca imaginamos vivir.

Vivimos en un mundo quebrantado por el pecado; por eso, ninguno de nosotros puede evitar el sufrimiento.

La verdadera pregunta no es si vamos a sufrir, sino cómo vamos a responder cuando el sufrimiento llegue a nuestra vida.

La Biblia nunca ignora el sufrimiento ni intenta minimizar nuestro dolor con respuestas superficiales.

Al contrario, reconoce la realidad de un mundo roto y, al mismo tiempo, dirige nuestra mirada hacia el carácter y la soberanía de Dios.

Por eso, para responder correctamente a esta pregunta, necesitamos entender dos verdades fundamentales.

La primera es esta.

¿Es Dios el autor del sufrimiento?

Y la segunda.

¿Cómo podemos honrar a Dios en medio del sufrimiento?

Comencemos con la primera.

La Biblia deja muy claro que Dios no es el autor del pecado.

El pecado entró al mundo por la desobediencia del ser humano y con el pecado también entraron el sufrimiento, la muerte y el dolor.

Pero, al mismo tiempo, la Biblia también nos enseña que Dios sigue siendo completamente soberano sobre Su creación.

Para entender esta verdad, primero necesitamos recordar quién es Dios.

Dios es completamente diferente a todo lo que existe.

Él NO forma parte de Su creación. Él existe por Sí mismo y no depende absolutamente de nada ni de nadie para existir.

Los teólogos llaman a esta verdad la aseidad de Dios o el atributo teológico que define su autoexistencia absoluta de Dios

Eso significa que Dios no cambia con las circunstancias, no aprende nada nuevo, no pierde el control ni reacciona como nosotros.

Él siempre ha sido Dios y siempre será el mismo.

Por eso Isaías 46:9 dice

Isaías 46:9 (NBLA)

9 -»Acuérdense de las cosas anteriores ya pasadas,
Porque Yo soy Dios, y no hay otro;
Yo soy Dios, y no hay ninguno como Yo,

Isaiah 46:9 (ESV)

*9 remember the former things of old;
for I am God, and there is no other;
I am God, and there is none like me,*

Romanos 11:36 añade

Romanos 11:36 (NBLA)

36 Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén.

Romans 11:36 (ESV)

36 For from him and through him and to him are all things. To him be glory forever. Amen.

Y ese Dios que gobierna sobre todas las cosas también es perfectamente bueno.

El Salmos 25:8 declara

Salmos 25:8a (NBLA)

8 Bueno y recto es el Señor;

Psalms 25:8a (ESV)

8 Good and upright is the Lord;

Y Jesús mismo afirmó en Marcos 10:18

Marcos 10:18 (NBLA)

18 Jesús le respondió: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo uno, Dios.

Mark 10:18 (ESV)

18 And Jesus said to him, "Why do you call me good? No one is good except God alone.

Como Dios es perfectamente santo, bueno e inmutable, el mal no puede tener su origen en Él.

Dios nunca será la fuente del pecado ni del mal que produce el sufrimiento.

Si Dios **NO** es el autor del sufrimiento, entonces surge una pregunta muy importante.

¿De dónde viene el sufrimiento?

La Biblia nos enseña que el sufrimiento existe porque el pecado entró al mundo a través de la desobediencia del ser humano.

Génesis 3 marca ese momento.

Desde entonces, toda la creación ha sido afectada por el pecado.

Por eso vivimos rodeados de enfermedad, muerte, injusticia, dolor y sufrimiento.

Muchas personas dicen: "Si Dios permite el sufrimiento, entonces Él debe ser el responsable".

**Pero la Biblia hace una diferencia muy importante.
Permitir algo no significa ser la causa de ese algo.**

La realidad es que, aunque Dios no es el autor del pecado, sí continúa siendo soberano sobre todas las cosas.

Nada escapa de Su control, y aun las decisiones pecaminosas del ser humano jamás frustrarán Sus propósitos.

Isaías 46:10 dice

Isaías 46:10 (NBLA)

10 Que declaro el fin desde el principio,
Y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho.
Yo digo: "Mi propósito será establecido,
Y todo lo que quiero realizaré".

Isaiah 46:10 (ESV)

10 declaring the end from the beginning
and from ancient times things not yet done,
saying, 'My counsel shall stand,
and I will accomplish all my purpose,'

Eso **NO significa que Dios disfrute del sufrimiento o del pecado. Al contrario. La Biblia nos dice que Dios desea que las personas sean salvas y lleguen al conocimiento de la verdad.**

Primera de Timoteo 2:3-4 dice

1 Timoteo 2:3-4 (NBLA)

3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, 4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.

1 Timothy 2:3-4 (ESV)

3 This is good, and it is pleasing in the sight of God our Savior, 4 who desires all people to be saved and to come to the knowledge of the truth.

Dios no observa el dolor de este mundo con indiferencia. Él sigue obrando en medio del sufrimiento para cumplir Su propósito perfecto.

El mejor ejemplo de esta verdad lo encontramos en la cruz.

En Hechos 2:23, Pedro habla acerca de Jesús y declara

Hechos 2:23 (NBLA)

23 Este fue entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, y ustedes lo clavaron en una cruz por manos de impíos y lo mataron.

Acts 2:23 (ESV)

23 this Jesus, delivered up according to the definite plan and foreknowledge of God, you crucified and killed by the hands of lawless men.

Este versículo presenta dos verdades que no se contradicen.

Por un lado, la muerte de Jesús formaba parte del plan perfecto de Dios desde antes de la creación del mundo.

Por otro lado, quienes crucificaron a Jesús fueron completamente responsables por su pecado.

La cruz no fue un accidente que Dios tuvo que arreglar después. Siempre fue Su plan para traer salvación al mundo.

Y aquí encontramos una esperanza extraordinaria.

Si Dios fue capaz de usar el acto más injusto y más malvado de toda la historia para traer la salvación de millones de personas y glorificar Su nombre, entonces también puede tomar el dolor, las pérdidas y las heridas de nuestra vida para cumplir un propósito mucho más grande del que hoy alcanzamos a entender.

Eso no significa que todo lo que nos sucede sea bueno.

Significa que nuestro Dios es tan grande y tan soberano que puede obrar para bien aun en medio de las circunstancias más difíciles.

Saber que Dios no es el autor de nuestro sufrimiento es una gran verdad.

Pero vivir esa verdad cuando atravesamos el dolor es otra cosa.

Cuando llegan las pruebas, no basta con tener una actitud positiva ni con pensar que algún día todo va a mejorar.

Necesitamos la gracia de Dios y el poder del Espíritu Santo para permanecer firmes.

Entonces, ¿cómo podemos honrar a Dios en medio del sufrimiento?

• La primera manera es llevar nuestro dolor a Dios.

A lo largo de toda la Biblia vemos que los hijos de Dios fueron completamente sinceros con Él.

Job expresó su dolor. David derramó su corazón en los Salmos. Los profetas lamentaron el sufrimiento de su pueblo. Incluso Jesús, en el jardín de Getsemaní, abrió Su corazón delante del Padre.

La fe no consiste en fingir que todo está bien.

La fe nos lleva a correr hacia Dios cuando nuestro corazón está quebrantado.

Cuando estés sufriendo, no te alejes de Dios.

Acércate más a Él. Cuéntale lo que hay en tu corazón. Lloro delante de Él. Permite que ese dolor fortalezca tu dependencia de Dios en lugar de alejarte de Él.

• La segunda manera es recordar que Dios tiene un propósito aun en medio del sufrimiento.

Ninguna prueba que llega a la vida de un hijo de Dios es inútil.

Pedro escribe

1 Pedro 1:6-7 (NBLA)

6 En lo cual ustedes se regocijan grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, sean afligidos con diversas pruebas, 7 para que la prueba de la fe de ustedes, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo;

1 Peter 1:6-7 (ESV)

6 *In this you rejoice, though now for a little while, if necessary, you have been grieved by various trials, 7 so that the tested genuineness of your faith—more precious than gold that perishes though it is tested by fire—may be found to result in praise and glory and honor at the revelation of Jesus Christ.*

Dios no está desperdiciando tu dolor. Él está formando tu carácter y haciéndote cada día más parecido a Cristo.

• **La tercera manera es permitir que Dios use tu sufrimiento para bendecir a otros.**

El sufrimiento **NO** define quién eres. Si has puesto tu fe en Jesucristo, tu identidad está en Él, no en las heridas que has vivido.

Muchas veces, Dios usa las pruebas más difíciles de nuestra vida para abrir puertas y llevar esperanza a otras personas.

El autor Paul Tripp dijo una vez:

"La debilidad que produce el sufrimiento es el taller donde Dios forma Su gracia."

Eso es exactamente lo que enseña 2 Corintios 1:4

2 Corintios 1:4 (NBLA)

4 el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción, dándoles el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

2 Corinthians 1:4 (ESV)

4 who comforts us in all our affliction, so that we may be able to comfort those who are in any affliction, with the comfort with which we ourselves are comforted by God.

Quizá el testimonio más poderoso que puedas dar del evangelio no sea cuando todo marcha bien, sino cuando otros vean cómo Dios te sostiene en medio del dolor.

No permitas que el sufrimiento te aisle de Dios ni de Su iglesia.

Permite que Dios lo transforme en una oportunidad para mostrar Su gracia y llevar esperanza a quienes también están sufriendo.

El sufrimiento es una realidad.

Pero nuestro Dios sigue siendo bueno. Sigue siendo fiel. Y sigue siendo soberano sobre todas las cosas.

4. Soy creyente, pero últimamente he estado luchando con dudas. No veo respuestas a mis oraciones. No veo que las personas cambien. A veces no noto diferencia entre quienes dicen ser cristianos y quienes no lo son. ¿Dónde está la evidencia? ¿Dónde está la esperanza?

4. *I am a believer, but lately I am a doubter. I keep struggling with my faith. I don't see answered prayer. I don't see people who have changed. I don't see a difference between those who profess to be Christian and those who do not. Where is the evidence? Where is the hope?*

Quiero comenzar repitiendo la primera parte de esta pregunta porque creo que muchos de nosotros nos identificamos con ella.

"Soy creyente, pero últimamente he estado luchando con dudas."

Si alguna vez te has sentido así, quiero que escuches esto con mucha atención.

Tener dudas no significa que no tengas fe.

Las dudas forman parte de la experiencia de muchos creyentes.

Si lees los Salmos, descubrirás que hombres y mujeres que caminaron con Dios también enfrentaron preguntas, temores y momentos de incertidumbre.

Con frecuencia decimos algo que vale la pena recordar.

La duda no es lo opuesto a la fe. La incredulidad sí lo es.

La duda nos lleva a hacer preguntas.

La incredulidad decide darle la espalda a Dios.

Ahora bien, ¿por qué dudamos?

Hay muchas razones, pero creo que tres de ellas aparecen una y otra vez.

• La primera es el sufrimiento y la realidad del mal.

Cuando atravesamos el dolor, es normal preguntarnos dónde está Dios, por qué permitió cierta situación o por qué parece guardar silencio.

De hecho, acabamos de hablar de esta realidad.

• La segunda razón es la ciencia.

Algunas personas piensan que hay que elegir entre creer en Dios o creer en la ciencia. Pero eso no es cierto.

Como cristianos, entendemos que la ciencia estudia el universo que Dios creó. De hecho, muchos de los científicos más importantes de la historia creían en Dios.

El orden, las leyes y la precisión que encontramos en la creación existen porque hay un Creador sabio y poderoso que las sostiene.

Por eso no debemos tener miedo a las preguntas difíciles. Debemos aprender a examinar toda idea a la luz de la Palabra de Dios.

• La tercera razón son los malos ejemplos de personas que dicen seguir a Cristo.

La hipocresía duele. Y debe dolernos, porque también le dolió a Jesús.

Pero, al mismo tiempo, la hipocresía **NO** demuestra que el cristianismo sea falso. Más bien confirma lo que la Biblia siempre ha enseñado acerca del corazón humano.

Todos sabemos distinguir entre el bien y el mal, pero ninguno de nosotros vive perfectamente de acuerdo con ese estándar.

El Nuevo Testamento dice que muchas veces no hacemos lo que sabemos que debemos hacer y terminamos haciendo precisamente aquello que prometimos nunca hacer.

Por eso todos necesitamos un Salvador.

No porque algunas personas sean peores que otras, sino porque ninguno de nosotros puede alcanzar el estándar perfecto de Dios por sus propias fuerzas.

Así que, aunque el sufrimiento, la ciencia y la hipocresía pueden despertar preguntas difíciles, ninguna de ellas debería alejarnos de Cristo.

Al contrario, deberían impulsarnos a buscarlo más, a profundizar en Su Palabra y a seguir buscando respuestas en Aquel que es la verdad.

Entonces, ¿qué hacemos cuando las dudas llegan a nuestra vida?

Permíteme compartir contigo cuatro preguntas que pueden ayudarte a examinar tu corazón y fortalecer tu fe.

La primera pregunta es esta.

¿Estoy creyendo algo acerca de Dios, de mí mismo o de mis circunstancias que no es verdad?

Cuando dudamos, es fácil permitir que nuestros sentimientos hablen más fuerte que la Palabra de Dios. Por eso debemos comparar nuestros pensamientos con lo que Dios ya nos ha revelado en las Escrituras.

La segunda pregunta es esta.

¿He olvidado las veces que Dios ya ha demostrado Su fidelidad en mi vida?

Tómate un momento para recordar cómo Dios ha provisto para ti, cómo ha respondido oraciones, cómo te ha sostenido en momentos difíciles y cómo ha sido fiel una y otra vez. Recordar la fidelidad de Dios en el pasado fortalece nuestra confianza para el presente.

La tercera pregunta es esta.

¿He llevado sinceramente mis dudas delante de Dios?

Dios no se asusta de nuestras preguntas. Él ya conoce nuestro corazón y nos invita a acercarnos con confianza. No escondas tus dudas. Llévalas al Señor en oración y permite que Él te guíe por medio de Su Palabra.

Y la cuarta pregunta es esta.

¿Mis dudas me están alejando de Jesús o me están llevando a conocerlo más?

Las dudas son reales. A veces son dolorosas y confusas. Pero no siempre son una señal de que nuestra fe está muriendo. Muchas veces son una invitación de Dios para buscarlo con mayor

profundidad.

Piensa en dos hombres del Nuevo Testamento que lucharon con dudas.

Tomás dudó hasta encontrarse cara a cara con Jesús resucitado.

Pablo pasó de perseguir a los cristianos a entregar toda su vida por Cristo después de encontrarse con el Señor resucitado.

Ellos no encontraron esperanza porque alguien ganó una discusión. Tampoco porque dejaron de existir personas hipócritas. Su vida cambió porque conocieron personalmente a Jesucristo.

Y esa misma esperanza sigue disponible para nosotros hoy.

Tal vez llegaste hoy con preguntas que todavía no tienen respuesta.

Tal vez llevas tiempo luchando con dudas, dolor o desánimo.

Quiero recordarte que Jesús no rechaza al que viene a Él con un corazón sincero.

Él recibe al que busca la verdad.

Mira, las dudas son parte del camino de muchos creyentes.

Pero la verdadera esperanza nunca ha estado en tener todas las respuestas.

La verdadera esperanza siempre ha estado en una Persona.

Jesucristo.

Si hoy todavía no has puesto tu fe en Él como tu Señor y Salvador, esa es la decisión más importante que puedes tomar.

Y si ya eres creyente, sigue acercándote a Cristo cada día.

Porque mientras más lo conozcas, más razones encontrarás para confiar en Él, aun cuando todavía tengas preguntas que no entiendas.

Al final, nuestra fe no descansa en que podamos responder todas las preguntas.

Nuestra fe descansa en Aquel que dio Su vida por nosotros, venció la muerte y resucitó para darnos una esperanza viva

CONCLUSIÓN

Oremos.

Padre, gracias por Tu Palabra. Gracias porque hoy nos recordaste que, aunque tenemos muchas preguntas, nuestra esperanza no está en tener todas las respuestas, sino en conocerte y confiar en Ti. Gracias porque, aun en medio de las dudas, el sufrimiento, los desafíos del matrimonio y la crianza de nuestros hijos, Tú sigues siendo bueno, fiel y soberano.

Gracias porque nos recordaste que «nadie es bueno, sino solo uno, Dios», y que solo Tú mereces ocupar el primer lugar en nuestro corazón. Ayúdanos a vivir cada día más cerca de Ti, porque sabemos que cuando caminamos contigo, encontramos la sabiduría y la fuerza que necesitamos para cada área de nuestra vida.

También queremos orar por quienes todavía no te conocen como su Señor y Salvador. Tal vez hoy llegaron con preguntas, con dudas o con un corazón herido. Señor, permite que puedan comprender cuánto los amas. Gracias porque enviaste a Tu Hijo Jesucristo a morir en la cruz por nuestros pecados y a resucitar para darnos una esperanza viva.

Si hoy ese es tu deseo, puedes orar conmigo.

"Señor Jesús, reconozco que soy pecador y que necesito Tu perdón. Hoy me arrepiento de mis pecados y pongo mi confianza en Ti. Gracias por morir en mi lugar y por resucitar para darme una nueva vida. Hoy te recibo como mi Señor y mi Salvador. Ayúdame a seguirte y a vivir para Ti todos los días de mi vida. Amén."

Padre, gracias también por quienes ya hemos puesto nuestra fe en Cristo. Ayúdanos a no quedarnos donde estamos, sino a seguir creciendo en nuestra relación contigo. Danos el deseo de dar nuestro próximo paso de fe, ya sea obedecerte en el bautismo, comprometernos como miembros de esta iglesia, integrarnos a un equipo para servir o compartir el evangelio con alguien esta semana.

Gracias porque podemos invertir nuestros talentos, nuestro tiempo y nuestros recursos para extender Tu Reino por medio de Liberty Heights Español. Gracias también por las ofrendas que hoy presentamos. Es un privilegio participar en Tu obra. Bendice a cada persona que da con alegría y usa estos recursos para que muchas vidas sean transformadas por el poder del evangelio.

Y, Señor, gracias por esta familia espiritual. Gracias por permitirnos ser parte de Tu iglesia. Ayúdanos a recordar que la iglesia no es solamente este lugar donde nos reunimos los domingos. Somos Tu pueblo todos los días de la semana. Que al salir de aquí podamos vivir como discípulos de Cristo, amar a los demás, servir con humildad y compartir las buenas noticias de Jesús dondequiera que vayamos.

Todo esto te lo pedimos en el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Amén.

Resumen del mensaje

Introducción

Todos tenemos preguntas. Algunas nacen de la curiosidad, mientras que otras aparecen en medio del dolor, las dudas o las decisiones más importantes de la vida. En algún momento todos nos hemos preguntado cómo fortalecer nuestro matrimonio, cómo criar a nuestros hijos, por qué existe el sufrimiento o qué hacer cuando nuestra fe comienza a tambalearse.

La buena noticia es que Dios no nos dejó solos para buscar las respuestas. Él nos dio Su Palabra, que sigue siendo suficiente, verdadera y relevante para cada generación. Aunque la cultura cambia constantemente, la verdad de Dios permanece para siempre.

Este mensaje nos recuerda que nuestra esperanza no está en lo que sentimos, en la opinión de la cultura o en nuestra propia experiencia. Nuestra esperanza está en Dios y en la verdad inmutable de Su Palabra. Al responder estas preguntas, descubrimos que cada una nos lleva al mismo lugar: depender más de Cristo y confiar en Él en cada área de nuestra vida.

1. ¿Qué fortalece un matrimonio?

Muchas personas creen que un buen matrimonio depende de encontrar a la persona perfecta, tener buena comunicación o mantener viva la química. Aunque esas cosas son importantes, la Biblia enseña que el verdadero fundamento de un matrimonio fuerte es la obediencia a Dios.

El mayor problema dentro del matrimonio no es la personalidad de nuestro cónyuge, sino el pecado que todavía existe en el corazón de cada uno de nosotros. Por eso, antes de intentar cambiar a la otra persona, necesitamos permitir que Dios transforme nuestro propio corazón.

Pablo describe en 2 Timoteo 3 varias características del corazón alejado de Dios. Entre ellas destacan tres que con frecuencia destruyen los matrimonios.

La primera es el amor por uno mismo. Cuando una persona vive diciendo "primero yo", el matrimonio comienza a deteriorarse. El matrimonio requiere dejar de vivir únicamente para uno mismo y aprender a buscar el bienestar del otro.

La segunda es el amor al dinero. Cuando las posesiones, el éxito económico o las comodidades ocupan el lugar más importante, las personas terminan valorando más las cosas que las relaciones. Ninguna cantidad de dinero puede reemplazar un hogar lleno de amor, gracia y compromiso.

La tercera es el amor por los placeres antes que por Dios. Cuando una persona vive guiada únicamente por lo que la hace sentir bien, tarde o temprano tomará decisiones que dañarán a su familia y desobedecerán la voluntad de Dios.

Después de mostrar aquello que destruye un matrimonio, la Biblia también nos presenta principios que ayudan a fortalecerlo.

El primero es acercarse cada día más a Dios. Mientras más cerca estén ambos del Señor, más cerca estarán el uno del otro. Ningún matrimonio crece fuerte si Cristo no ocupa el centro de la relación.

El segundo principio es aprender a perdonarse continuamente. El matrimonio no es una relación entre personas perfectas, sino un pacto entre dos pecadores que han sido perdonados por Cristo. Por eso, el perdón debe convertirse en un hábito constante dentro del hogar.

Finalmente, un matrimonio saludable busca construir una amistad profunda. Los mejores matrimonios son aquellos donde el esposo y la esposa disfrutan caminar juntos, conversar, servir a Dios y compartir la vida como mejores amigos.

2. ¿Cuándo los hijos se convierten en ídolos?

La Biblia enseña que los hijos son un regalo del Señor. Sin embargo, incluso un regalo tan hermoso puede ocupar el lugar que solo Dios debe tener en nuestro corazón.

Un ídolo es cualquier persona o cualquier cosa que llega a ser más importante para nosotros que Dios. Muchas veces los ídolos no comienzan siendo algo malo; comienzan siendo bendiciones que poco a poco terminan gobernando nuestro corazón.

Por eso Jeremías nos recuerda que el corazón es engañoso. Podemos pensar que simplemente estamos amando mucho a nuestros hijos, cuando en realidad nuestra identidad, nuestra seguridad o nuestra felicidad dependen completamente de ellos.

Una buena forma de examinar nuestro corazón es preguntarnos qué creemos que necesitamos para ser felices o qué deseamos tanto que estaríamos dispuestos a desobedecer a Dios para conseguirlo.

Cuando los hijos se convierten en el centro de la familia, comienzan a aparecer señales de alerta. Los padres organizan toda su vida alrededor de ellos, dejan de ejercer la autoridad que Dios les dio, buscan su identidad en los logros de sus hijos, reaccionan con enojo cuando ellos fallan y descuidan su relación matrimonial.

La meta de la crianza nunca debe ser formar hijos exitosos según los estándares del mundo. El verdadero objetivo es ayudarles a conocer a Cristo y crecer hasta alcanzar la madurez espiritual. Como enseña Efesios 4:13, el propósito es llegar "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo".

La mejor manera de evitar la idolatría no es amar menos a nuestros hijos. Es amar más a Dios. Cuando Cristo ocupa el primer lugar en nuestro corazón, somos libres para amar a nuestros hijos correctamente, sin convertirlos en el centro de nuestra vida.

Estos dos temas nos recuerdan una verdad muy importante. Tanto el matrimonio como la crianza reflejan lo que realmente gobierna nuestro corazón. Cuando Dios ocupa el primer lugar, nuestras relaciones también comienzan a reflejar Su amor, Su gracia y Su propósito.

3. ¿Es Dios el autor del sufrimiento?

Una de las preguntas más difíciles que enfrentamos es por qué existe el sufrimiento. Todos, tarde o temprano, experimentaremos el dolor. Vivimos en un mundo marcado por el pecado, y por eso nadie está libre de atravesar enfermedades, pérdidas, injusticias, decepciones o momentos de profunda tristeza.

La Biblia no ignora esta realidad ni ofrece respuestas superficiales. En cambio, dirige nuestra mirada al carácter de Dios. Él es santo, bueno, perfecto y completamente soberano sobre Su creación. Dios nunca pierde el control, nunca cambia y nunca deja de ser bueno.

Por esa razón, la Biblia deja claro que Dios no es el autor del pecado ni del mal. El sufrimiento entró al mundo cuando el ser humano decidió rebelarse contra Dios en el huerto del Edén. Desde ese momento, toda la creación quedó afectada por las consecuencias del pecado.

Sin embargo, aunque Dios no es la causa del mal, sí continúa gobernando sobre todas las cosas. Nada escapa de Su autoridad. Él puede tomar incluso las circunstancias más dolorosas y usarlas para cumplir Sus propósitos eternos.

El mejor ejemplo de esta verdad es la cruz de Jesucristo. La crucifixión fue el acto más injusto de la historia, cometido por hombres pecadores. Sin embargo, Dios utilizó ese mismo acontecimiento para traer salvación al mundo. Si Dios pudo usar la cruz para cumplir Su plan perfecto, también puede usar nuestras pruebas para formar nuestro carácter, fortalecer nuestra fe y glorificar Su nombre.

¿Cómo debemos responder cuando llega el sufrimiento?

Primero, llevando nuestro dolor a Dios. La Biblia nos muestra que hombres como Job, David y los profetas expresaron con sinceridad su dolor delante del Señor. La fe no consiste en esconder nuestras lágrimas, sino en correr hacia Dios cuando nuestro corazón está quebrantado.

Segundo, recordando que Dios siempre tiene un propósito. Aunque muchas veces no entendemos lo que está sucediendo, podemos confiar en que Él está obrando para hacernos cada vez más parecidos a Cristo. Ninguna prueba en la vida de un creyente es inútil.

Y tercero, permitiendo que Dios use nuestro sufrimiento para bendecir a otras personas. Muchas veces el mayor testimonio de nuestra fe no ocurre cuando todo marcha bien, sino cuando otros ven cómo Dios nos sostiene en medio del dolor. El Señor consuela a Sus hijos para que ellos también puedan consolar a quienes atraviesan pruebas.

El sufrimiento es una realidad, pero también lo es la fidelidad de Dios. Él sigue siendo bueno, sigue siendo soberano y nunca abandona a quienes confían en Él.

4. ¿Qué hago cuando lucho con dudas?

Muchos creyentes llegan a pensar que tener dudas significa que su fe está desapareciendo. Sin embargo, la Biblia muestra una realidad diferente. Grandes hombres y mujeres de Dios también enfrentaron momentos de incertidumbre.

La duda no es lo opuesto a la fe. Lo opuesto a la fe es la incredulidad. La duda hace preguntas y busca respuestas. La incredulidad decide darle la espalda a Dios.

Existen muchas razones por las que una persona puede comenzar a dudar. El sufrimiento puede llevarnos a preguntarnos dónde está Dios. La ciencia puede presentar desafíos que parecen difíciles de responder. También la hipocresía de quienes dicen seguir a Cristo puede desanimarnos profundamente.

Pero ninguna de estas razones cambia la verdad del evangelio. El pecado de las personas no invalida el carácter de Dios. Al contrario, nos recuerda que todos necesitamos un Salvador.

Cuando llegan las dudas, es importante examinar nuestro corazón. Debemos preguntarnos si estamos creyendo algo que contradice la Palabra de Dios, recordar las veces que el Señor ya ha demostrado Su fidelidad y llevar nuestras preguntas sinceramente delante de Él en oración.

La pregunta más importante es esta: ¿mis dudas me están alejando de Jesús o me están llevando a conocerlo más?

Tomás dudó, pero finalmente encontró al Cristo resucitado. Pablo pasó de perseguir a la iglesia a entregar toda su vida al Señor después de encontrarse con Jesús. Ambos descubrieron que la verdadera esperanza no estaba en responder todas las preguntas, sino en conocer personalmente al Salvador.

Esa misma invitación sigue vigente para nosotros. Jesús no rechaza al que llega con un corazón sincero. Él recibe a quienes lo buscan y fortalece la fe de quienes ponen su confianza en Él.

Conclusión

Las cuatro preguntas que estudiamos hoy parecen muy diferentes, pero todas apuntan hacia una misma verdad.

Nuestro matrimonio necesita a Cristo como fundamento. Nuestros hijos nunca deben ocupar el lugar que solo Dios merece. En medio del sufrimiento podemos confiar en la soberanía y la bondad del Señor. Y cuando lleguen las dudas, nuestra esperanza no estará en encontrar todas las respuestas, sino en seguir conociendo más a Jesucristo.

La vida cristiana no consiste en tener todas las respuestas, sino en caminar diariamente con Aquel que sí las tiene. Mientras más conocemos a Cristo, más aprendemos a confiar en Su carácter, aun cuando todavía existan preguntas que no comprendemos.

Al final, nuestra fe no descansa en nuestra capacidad para entenderlo todo. Descansa en Jesucristo, quien dio Su vida por nosotros, venció la muerte y resucitó para darnos una esperanza viva.

Preguntas para facilitar el estudio bíblico

1. De las cuatro preguntas que vimos hoy —el matrimonio, los hijos, el sufrimiento o las dudas—, ¿cuál habló más a tu corazón y qué crees que Dios quiere enseñarte por medio de ella?
2. ¿Hay alguna área de tu vida donde, sin darte cuenta, hayas dejado que otra cosa ocupe el lugar que solo Dios debe tener en tu corazón? ¿Qué paso práctico puedes dar esta semana para poner nuevamente a Cristo en el centro?
3. El mensaje terminó recordándonos que nuestra esperanza no está en tener todas las respuestas, sino en conocer a Jesucristo. ¿Cuál es tu próximo paso de fe para crecer en esa relación con Él? Puede ser confiar en Cristo por primera vez, bautizarte, servir, compartir el evangelio o profundizar más en Su Palabra.